

Tomo XIV.

Memoria 5.<sup>a</sup>

# ORGANIZACIÓN

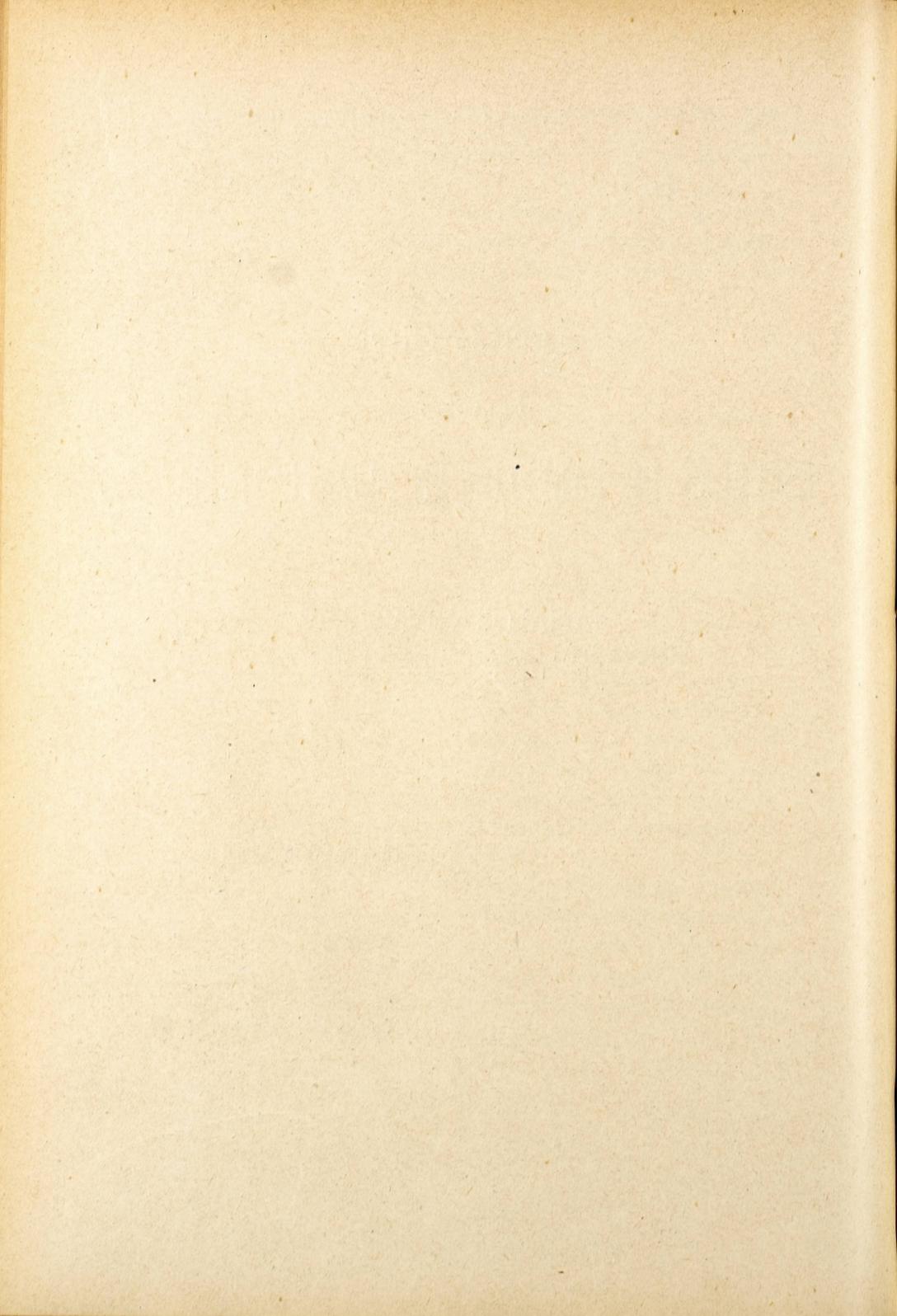
DE LAS

# ESCUELAS DE PÁRVULOS EN SUIZA É ITALIA

POR

MARÍA LIZ Y DÍAZ

Directora de una escuela de párvulos en Sevilla.



## SUIZA (1)

En nuestro viaje á Suiza, visitamos solamente la parte francesa.

Empezamos por Neufchâtel; las escuelas estaban cerradas, por ser época de vacación, y sólo pudimos visitar los edificios y recoger los datos que nos proporcionaron, sobre todo el jefe de la Instrucción pública y al mismo tiempo presidente del Consejo de Estado, M. Quartier-la-Tante, persona grandemente preocupada de los asuntos pedagógicos. Al corriente de lo que necesitaba su país, y de los medios de mejoramiento, nos habló de los problemas actuales que tratan de resolver otras naciones.

Al hablar de las escuelas de párvulos, nos dijo que, en realidad, éstas no existían en el cantón, y que únicamente en las primarias había una clase preparatoria que toma el nombre de *enfantine*.

Esta es obligatoria, desde el comienzo del curso, para los niños que cumplan seis años antes del 1.º de Julio.

En las poblaciones donde la clase *enfantine* comprende varios años, la Comisión escolar fija la edad de admisión en las clases inferiores.

El programa es el siguiente:

---

(1) La señorita Liz fué pensionada para estudiar la organización de las escuelas de párvulos en Francia, Bélgica, Suiza é Italia, presentando á su regreso un trabajo que comprende el estudio de aquellas escuelas en las cuatro naciones citadas. A continuación se publica la parte referente á los dos últimos países, completándose así esta Memoria y la que también se incluye en este tomo de ANALES, relativa á las clases de párvulos en Francia y Bélgica.

Lecciones de cosas muy sencillas y conversaciones ó historias morales.

Ejercicios de lenguaje: Lectura.—Recitación de poesías.—Ejercicios intuitivos muy sencillos de cálculo.—Ejercicios preparatorios de dibujo, modelado y escritura.

Juegos diversos: Gimnasia, marchas, rondas y cantos.

El número de horas de clase por semana es de veinte, y los horarios tienen por lo menos dos medios días de descanso en la semana.

Las vacaciones de verano son, como mínimo, de dos meses, determinando las Comisiones escolares la época en que han de darse, según las conveniencias locales.

Por esta razón, pudimos ver funcionar la escuela de Bevaix, que reanudó sus clases precisamente el día de nuestra visita.

Nos acompañó el Inspector M. Latour, que, además de la inspección, tiene á su cargo la preparación del personal. En la escuela nos esperaba el presidente de la Comisión escolar, que en unión del Inspector nos hicieron ver los trabajos que allí se realizaban.

Las clases eran cinco, todas ellas mixtas, y desempeñadas por tres maestras y dos maestros.

Una de las clases es *enfantine*, y había unos 32 niños. Allí asistimos á una lección sobre el pan.

Empezó diciendo la maestra que ella era el patrón, y, por consiguiente, la que mandaba, y que los niños serían los obreros.

De una manera supuesta hizo que dos niños repartiesen la harina, otros la sal, el agua y la levadura, haciendo que los pequeños amasaran figuradamente.

Nos enseñaron los trabajos realizados en el curso anterior, que consistían en tejidos, trenzados y picados muy sencillos, presentando además algunas lecciones en las otras clases.

Visitamos también el Orfanato cantonal establecido en Dombréson, y organizado de modo admirable.

En preciosas casitas rodeadas de jardines, y teniendo por tondo lindísimas montañas, viven, á semejanza de familias, ma-

trimonios á quienes llaman «padres» y «madres», que tienen á su cargo un cierto número de huérfanos de uno y otro sexo.

El día de nuestra visita había limpieza general, siendo interesantísimo observar al pequeño pueblo en movimiento. Mientras las niñas limpiaban escaleras, cocinas y demás dependencias, los niños preparaban la leña para hacer el pan, otros cuidaban los animales, y otros llevaban agua.

Allí había todo lo necesario para el sostenimiento del Orfelinato, siendo una de las cosas que pudimos observar, que tanto en los trajes de casa como en los de paseo, no estaban uniformados.

En época de escuela asisten á la del pueblo, que también visitamos, y tienen seis clases mixtas, una de ellas preparatoria, funcionando además una sección fröbeliana sostenida por el Orfelinato para sus párvulos.

En Neuchâtel, así como en la Chaux-de-Fonds y Colombier, vimos soberbios edificios escolares, todos ellos con clases *enfantines*, y á nuestro paso por diferentes pueblos, aun en los de menor importancia, el edificio escuela se destacaba, siendo lo mejor que en ellos existe.

Para dar idea de la importancia que la instrucción pública tiene en el cantón de Neuchâtel, conviene conocer la suma de gastos durante el curso de 1909 á 1910:

	Francos.
Enseñanza primaria.....	1.618.951,25
Segunda enseñanza.....	407.918,95
Enseñanza profesional.....	933.216,65
Escuela normal cantonal.....	32 179,25
Gimnasia cantonal.. ..	51 275,10
Academia.....	124 310,10
<b>TOTAL.....</b>	<b>3.167.851,30</b>

Hay que tener en cuenta que el número de habitantes del cantón era de 132.676.

Debido á la amabilidad de M. Huss Suchard, presidente de la *Société des Colonies de Vacances*, visitamos la magnífica posesión

que esta riquísima Sociedad posee en el espléndido sitio de Bellevue.

Allí alternan durante el verano las colonias de niños con las de niñas, y en el resto del año disfrutan de esta posesión los niños que lo necesitan por prescripción médica.

\*  
\* \*

Del cantón de Neuchâtel pasamos á Ginebra, cuando comenzaba el curso.

Después de una porción de dificultades conseguimos los permisos. Necesitaron reunir en Consejo á los Inspectores y los dieron limitados.

Las escuelas de párvulos reciben el nombre de *enfantines*, y la edad escolar es, por lo general, de tres á siete años.

Empezamos por visitar la que pudiéramos llamar modelo, situada en la rue de Malagnon.

En la sección superior de esta escuela es donde hacen un *stage* las que quieren dedicarse á esta enseñanza, no siendo preciso para esto haber terminado los estudios necesarios para ser maestra de escuela primaria.

Cuando terminan el *stage*, la Inspectora nombra un Jurado que las examina, interviniendo así de una manera indirecta en los nombramientos.

La dirección de estas escuelas la lleva la Inspectora, y en ellas hay una de las maestras llamada principal, que se ocupa de la parte administrativa.

La escuela de Malagnon tiene un edificio que no ha sido construido para escuela de párvulos, y su entrada y aspecto no tiene nada de agradable.

La maestra principal es una señora de bastante edad y en su clase hacen el *stage*. En ella hay plazas para 30 niños, pero los días de nuestra visita sólo asisten 14.

El mobiliario es antiguo é incómodo.

Además de la maestra principal hay en esta clase dos auxiliares, siendo á una de ellas á quien vimos trabajar.

El programa es el siguiente:

Enseñanza intuitiva por medio del material Frœbel.—Conversaciones morales.—Lecciones de cosas.—Lengua francesa.—Escritura.—Aritmética.—Geometría.—Dibujo.—Canto.—Gimnasia.—Costura.

Asistimos varios días á lecciones de cosas, canto, lectura, aritmética y dibujo, no pudiendo conseguir, á pesar de nuestros deseos é indicaciones, ver las demás clases, desconociendo por tanto la labor que en ellas se hace.

Vimos casi todas las escuelas *enfantines* de Ginebra, entre ellas la de Cropette, con 10 clases.

En una de ellas los niños estaban sentados y tenían delante un cartón, en el que había dibujada una circunferencia. Sobre la línea iban colocando botones azules y blancos, diciéndonos la maestra que hacían un pastel de ciruelas y azúcar.

En otra clase nos dicen que están haciendo perales. Para esto forman ángulos orientados en el mismo sentido con palitos y en sus extremidades colocaban botones, que eran las peras.

Nos acercamos á un pequeño y le preguntamos si le gustaban mucho. Al contestarnos afirmativamente, le dijimos que comiera una; éste nos miró, y riendo, dijo: «Ce ne sont pas des poires, ce sont des boutons».

En todas las escuelas las lecciones que presenciarnos han sido semejantes á éstas.

Comprobando así que mientras en otras partes, como en Bélgica, emplean el método Frœbel y lo modifican en el sentido de que las formas sean lo más semejante á la realidad, aquí lo interpretan en el sentido contrario, ocurriéndoseles cosas inverosímiles. Los dones de Frœbel representan lo que la maestra quiere: unos días son niños, otro borregos, otro peras, terrones de azúcar, etc.

Esta orientación, según la Inspectora, es de buenos resultados, pues se aprovecha la imaginación exaltada del niño á fin de hacer las lecciones interesantes.

Visitamos también en Plainpalais el grupo escolar de la Rose-rai, precioso edificio recién construido, en el que hay cuatro clases de párvulos. Las maestras se quejaban de no poder cumplir el programa á causa del excesivo número de niños. En las clases hay plazas para 40, siendo la asistencia bastante menos.

En las escuelas de Ginebra se emplean los carteles para la enseñanza de la lectura, y para la escritura empiezan por los palotes y curvas, siendo la primera vez que vemos esto en las escuelas extranjeras.

Los sueldos que disfrutan las maestras de escuelas *enfantines* son muy inferiores á los de las escuelas primarias.

Las maestras empiezan con 1.000 pesetas y las auxiliares con 800.

Cuando son nombradas en propiedad reciben un aumento anual de 50 y 25 francos, respectivamente, durante diez años.

En el cantón hay 81 escuelas *enfantines* con 172 clases, correspondiendo á Ginebra 7 con 60 clases.

Visitamos algunas casas-cuna, de organización y carácter distinto á las de España, parecidas á las de Bélgica, pero muy inferiores á aquéllas.

Tuvimos ocasión de visitar también algunas instituciones privadas, la escuela de Agricultura, una *ménagère* y varias primarias. En una de ellas conocimos á la Inspectora Md. Picker, que lamentaba la falta de preparación del personal.

Nos dijo que encontraba una gran resistencia al empleo de procedimientos intuitivos, y que ella daba lecciones modelos y conferencias á fin de hacer ver las ventajas que esto proporciona.

Al terminar nuestra misión en Ginebra sacamos en consecuencia de nuestras observaciones que la fama de que goza la enseñanza suiza se debe, sin duda, á los demás cantones.

## ITALIA

En Italia la educación del párvulo es aún, en la enseñanza oficial, un problema no resuelto.

Las escuelas, en general, toman el nombre de Asilos de infancia, y en su mayoría están sostenidos por sociedades y patronatos, creándolos algunos Municipios con carácter voluntario, como sucede en Roma. Existen además los establecidos en las Escuelas Normales de maestras para prácticas de las mismas y dependen del Ministerio de Instrucción pública.

En Milán, donde la enseñanza es municipal, como en todas las grandes poblaciones italianas, no las han creado aún.

Existen dos, sostenidas por el Estado, que corresponden á las dos Normales de maestras.

Visitamos la de «Carlo Tenca», acompañándonos el Director de la misma Dr. Franzoni, que hacía tres días había tomado posesión del cargo.

El edificio es muy hermoso.

Las vacaciones para todas las escuelas son desde el 23 de Junio al 7 ú 8 de Octubre, razón por la cual no vimos funcionar el Asilo ó Jardín de la infancia.

El local es bastante bueno, con tres clases y material abundante.

Visitamos además algunas escuelas primarias, viendo en una de ellas por primera vez los pabellones desmontables sistema Döcker.

De las poblaciones donde nos detuvimos, únicamente en Roma ha creado el Municipio las escuelas de párvulos con carácter voluntario, como ya hemos dicho.

Todas ellas funcionan en los mismos locales que las primarias

y bajo la misma dirección, si bien no tienen entre sí relación alguna.

Su creación data del año 70 y emplean el sistema Fröbel.

Las horas de clase, lo mismo para la primaria que para los párvulos, son de ocho y media á una y tres cuartos, adelantándose un cuarto de hora la entrada y salida durante los meses de más calor.

Con el fin de que los niños no queden abandonados por estar los padres trabajando, funcionan clases llamadas guardiánas desde la hora de salida hasta las cuatro ó cinco de la tarde, según la estación, habiendo también cantina escolar para los pobres.

Algunos edificios son muy buenos y nuevos, como el de Vía Puglie, donde hay un magnífico gabinete ortopédico y el grupo Pestalozzi; no viendo respecto á la aplicación de los principios de Fröbel nada digno de mención.

A fin de preparar á las maestras que quieren desempeñar clases de párvulos, existe en Roma un Instituto en el grupo escolar «Victoriano da Feltre», fundado en 1888.

El certificado que éste daba fué reconocido por el Estado. Por cuestiones económicas quedó reducido más tarde á una institución privada, pero la Administración comunal continuó subvencionándolo, dándole gratuitamente el local y material, pagando á las sirvientas y á la Directora, que recibe 2.400 liras por la dirección del Jardín de infancia comunal anejo, que sirve de práctica á las alumnas.

El Estado contribuye pagando á los profesores, que son siete sin contar la Directora. Las enseñanzas que se dan son:

- 1.º Principios de educación; conocimiento de las obras y del método Fröbel.
- 2.º Metodología para la enseñanza de la Aritmética.
- 3.º Lengua italiana; método para la enseñanza de la lengua.
- 4.º Ciencias naturales.
- 5.º Nociones de Anatomía, Fisiología, Higiene y Medicina doméstica.

- 6.º Nociones de Agricultura.
- 7.º Dibujo geométrico y de perspectiva.
- 8.º Canto coral.
- 9.º Gimnasia.

Además hay clase de piano, que no es obligatoria.

Para ser admitidas á este curso han de tener el título superior. Todas son muy jóvenes y pueden ejercer en cualquier clase de escuela desde los diez y ocho años, edad en que terminan casi todas la carrera.

El sueldo que disfrutan en las clases de párvulos de las escuelas comunales es muy inferior al de las maestras de escuela primaria; pero tenían la ventaja de pasar á elementales después de tres años de servicios sin necesidad de hacer oposición, razón por la cual todas las maestras que desempeñan estas clases son muy jóvenes.

Esta disposición ha sido derogada recientemente.

El Jardín de infancia, dirigido por la Sra. Petermann, una de las mejores discípulas de la baronesa Berta de Malsrenholtz, tiene cuatro clases.

Allí se aplica el sistema Frœbel, sin admitir nada que él no indicara y siguiendo todos sus principios.

Asistimos á varias lecciones dadas por las alumnas y dirigidas por la Directora, que tiene á su cargo la clase de Pedagogía.

Aparte de este Instituto existe en Italia un curso anual frœbeliano, que se da en 15 escuelas normales, elegidas cada tres años por el Ministerio.

Otra de las poblaciones italianas que visitamos fué Turín. Sus escuelas primarias, cuya dirección lleva de un modo admirable el signor Dr. Ambrosini, pueden competir con las mejores de Francia y Bélgica.

En la enseñanza oficial sólo existe una escuela de párvulos, aneja á la Normal de maestras «Domenico Berti», dependiente del Estado.

Por falta de local está instalada en el centro de un gran patio,

en un pabellón desmontable, de aspecto agradable y buen resultado.

Tiene dos clases, corredores amplios y una gran sala de juego.

Las alumnas de la Normal que durante sus estudios han frecuentado estas secciones cuando menos una hora á la semana, reciben un certificado de aptitud.

El método que emplean en esta escuela es mixto Frœbel.

Asistimos durante algunos días á las clases y presenciamos una lección modelo dada por la Directora en presencia del profesor de Pedagogía y de las alumnas.

La lección fué sobre el primer don de Frœbel. La maestra no se limitó á éste, y tenía además pelotas de diferente tamaño y materia, con lo cual resultó la clase muy animada. Esta terminó repartiendo pelotas á todos los niños y haciendo ejercicios en la sala de juego.

También visitamos el Instituto para raquíticos, cuya fundación y sostenimiento se debe á un patronato.

El edificio é instalaciones son muy buenas y la labor que en él se realiza de gran importancia y utilidad.

Allí funciona también una escuela de párvulos.

El número de escuelas de párvulos que hay en la enseñanza oficial de Italia es muy reducido, y como éstas son de suma necesidad, en las grandes poblaciones sobre todo, la iniciativa particular remedia en parte esta deficiencia.

Para ello existen instituciones, sociedades y patronatos que pertenecen, en su mayoría, á la beneficencia, y sostienen los llamados Asilos de infancia.

De éstos hemos visitado en Roma y Turín.

En la primera de dichas poblaciones nos acompañó el Inspector y organizador de las escuelas de la Società degli Asili d'Infanzia, y vimos la del Trastevere, donde hay unos 300 niños.

Tiene seis secciones graduadas, tres para cada sexo, visten uniforme, siendo la principal enseñanza la religiosa, y emplean el sistema Frœbel, modificado y muy rudimentario.

Hay cantina escolar gratuita y una profesora de música que va á todas las escuelas de la Sociedad para acompañar los cantos.

Las de Turín son semejantes á las de Roma.

\*  
\* \*

*Case dei bambini.*—Además de las ya mencionadas, hay en Italia unas escuelas de párvulos de nueva orientación, llamadas «Casa dei bambini». Éstas emplean un nuevo método, que rápidamente se propaga por todos los países.

La autora, ó más bien la recopiladora, ha sido la Doctora en Medicina María Montessori.

Ésta, inspirándose en los principios modernos y recogiendo una porción de ejercicios empleados con los anormales para la educación de los sentidos, juntamente con un procedimiento especial para la enseñanza de la lectura y escritura, ha formado el nuevo método que, puesto en práctica y visto los resultados, encuentra muchos partidarios, con gran disgusto de los entusiastas de Frœbel.

La primera «Casa dei bambini» que visitamos fué en Milán, creada por la importante Sociedad «L'Humanitaria», que además tiene la «Casa di Lavoro» para la enseñanza *ménagère* y profesional de los dos sexos, donde vimos trabajos admirables.

La «Casa dei bambini» dedícase á los hijos de los obreros, debiendo funcionar una en cada grupo de casas, preciosas y elegantes, que la Sociedad construye para ellos.

En el grupo que visitamos hay baños, teatro, restaurant, peluquería y todo lo necesario para la vida, por el sistema de cooperativas, y en un pabellón central, rodeado de plantas, está la escuela.

La Directora, Sra. Inés Leto de Priolo, persona joven, muy inteligente y enamorada de esta enseñanza, nos explica todo cuanto allí hacen.

Los 60 niños que asisten, de tres á seis años, están reunidos, por ser este uno de los principios del método.

Además de la Directora hay dos maestras que la ayudan, siguiendo sus indicaciones, á fin de no destruir el espíritu del método y consultando lo que deben hacer en todos los casos.

Para desenvolver sus principios hay que preparar el ambiente de la escuela.

Lo primero que hace es abolir los bancos, sustituyéndolos por sillitas, que los niños manejan con facilidad, así como las mesas, que son ligeras y de distinto tamaño y forma. También hay un lavabo bajito, capaz para servir á los niños, así como los estantes necesarios para conservar el material. Algunos grabados de escenas infantiles adornan las paredes, y una oleografía de la Virgen de la Silla, de Rafael, que han adoptado en todas las «Casa dei bambini».

Dice la Sra. Montessori que esta reforma del mobiliario es necesaria para formar la Pedagogía científica, á fin de que la escuela permita la libre manifestación de la naturaleza del niño, y que siendo esto un principio casi universal en realidad no existe; por el contrario, el principio de esclavitud es el que informa la escuela. Como prueba de ello, dice, está el banco, cada vez más perfeccionado, á fin de sujetar al niño y que no pueda hacer más que determinados movimientos.

Los niños, moviéndose con las sillas y mesas producen desorden, siendo por esto necesario el banco pesado y fijo en el suelo; todo esto proviene de la idea de que el niño debe crecer en la movilidad y en el prejuicio de que, para recibir la acción educativa, debe tener el cuerpo una posición especial.

Las mesas y sillas, ligeras y portátiles, permiten al niño escoger la posición que más le agrada, siendo esto un modo de ejercitar su libertad y un medio de educación. Así, si un niño al coger una silla la deja caer con estrépito, tendrá una prueba de su incapacidad y podrá corregirse.

El niño debe saber moverse, estar quieto, siguiendo sus impulsos naturales y perfeccionarse con la práctica de sus mo-

vimientos en completa libertad, teniendo como límite el interés colectivo y como forma las reglas de urbanidad.

Con esto se prepara no sólo para la escuela sino para la vida, llegando á ser una persona correcta por costumbre.

El ideal de la disciplina sería una clase donde todos los niños se moviesen útil é inteligentemente de un modo voluntario.

Esto no quiere decir que no se dé en la escuela idea de orden y se haga comprender la belleza y conveniencia de éste, así como del silencio, del cual se hace una lección.

Así, si los niños, después de comprender esto, se levantan y se mueven, la mayoría lo harán con orden y la maestra podrá estudiarlos viendo las diferencias individuales.

Otro de los principios es la independencia, puesto que sin ésta no hay libertad. El niño, cuanto más pequeño menos independiente es; no sabe andar, ni vestirse, ni lavarse, ni pedir las cosas con claridad; en una palabra, es esclavo de todos.

Hay, pues, que educar al niño á fin de que sepa andar, subir, bajar, lavarse, vestirse, etc., sin ayuda de nadie, siendo ésto la labor educativa, mientras el ayudarlo sin enseñarlo es una labor de siervo.

En la «Casa dei bambini» no hay ni premios ni castigos; únicamente se separa al más revoltoso de los demás para que observe á sus compañeros y le sirva de lección.

Las maestras en estas escuelas no se limitan á observar, sino que hacen experimentos de psicología.

Las lecciones que se dan á los niños son individuales, concisas y simples. Si la lección así dada al niño éste no la comprende, la maestra no insiste y no le hace saber que se ha equivocado.

El tiempo se distribuye del siguiente modo:

De nueve á diez.—Entrada. Saludo. Inspección de limpieza. Ejercicios de vida práctica (quitarse los abrigos y gorras, colgarlos, ponerse los delantales recíprocamente). Conversación. Consejos morales. Oración colectiva.

De diez á once.—Ejercicios intelectuales. (Lecciones objetivas con algún descanso. Nomenclatura. Ejercicios de los sentidos.)

De once á once y media.—Gimnasia sencilla. (Movimientos usuales, posición normal del cuerpo, paseos en orden, saludos, colocar objetos.)

De once y media á doce.—Comida. Oración.

De doce á una.—Juegos libres.

De una á dos.—Juegos dirigidos, á ser posible, al aire libre. Por turno, los mayores harán: ejercicios de vida práctica; barrer la clase, limpiar el polvo, colocar las cosas en orden.

Inspección de esta limpieza. Conversación.

De dos á tres.—Trabajos manuales; modelado, dibujo, etc.

De tres á cuatro.—Gimnasia colectiva y canto, á ser posible, al aire libre. Cuidados á las plantas y animales que haya en la escuela.

En cuanto los niños llegan á la escuela se verifica la inspección de limpieza, á ser posible, en presencia de las madres: se mira el cabello, manos, cuello, cara, orejas, dientes. Si el traje está roto ó sucio, si los zapatos están limpios.

Los niños por turno se bañan. La maestra enseña en la clase, con el lavabo, á lavarse y hace se fijen al mismo tiempo en los objetos y medios para obtener la limpieza. Los mayores ayudan á los pequeños.

Después se inspecciona el aula para ver si los objetos están limpios y en orden; se examinan los utensilios necesarios para el aseo de las casas.

Á continuación los niños cogen sus sillitas y se sientan alrededor de la clase, les enseñan la posición normal, á estar derechos, á levantarse y sentarse sin hacer ruido.

La maestra habla haciendo breves observaciones y, con el fin de ejercitar el lenguaje, invita á los niños á hablar sobre lo que han hecho el día anterior.

Para la educación muscular hacen una serie de ejercicios que tienden á ayudar al desenvolvimiento normal de los movimientos fisiológicos.

Además, hacen ejercicios educativos para la vida práctica, aprendiendo, entre otras cosas, á vestirse y desnudarse. Para ello

usan una especie de bastidores donde están clavados dos pedazos de tela ó piel á fin de unirlos por medio de botones, cintas y corchetes.

Respecto al trabajo manual, sólo hacen modelado en completa libertad.

La educación de los sentidos es la base del método, y para esto tienen un material especial.

Uno de los ejercicios para educar la vista, en el sentido de las dimensiones, consiste en introducir en los respectivos huecos, hechos en un pedazo de madera, una serie de diez cilindros graduados en tamaño que ellos mismos sacan y mezclan sobre la mesa.

Otros, echados en el suelo sobre un tapete verde, colocan en forma de torre una serie de diez cubos, que disminuyen un centímetro, teniendo el mayor diez de arista.

Otros, se ocupan en hacer escalas de colores.

Hacían todos los ejercicios con gran interés y tienen la mayor parte de ellos la ventaja de que, al equivocarse, los mismos niños comprueban el error.

Para asociar las percepciones al lenguaje, ha adoptado la señora Montessori los tres tiempos empleados por Séguin en la educación de anormales:

1.º Asociación de la percepción con el nombre. Por ejemplo, presentan al niño dos colores, verde y rosa, y le dicen, mostrándolos: «es rosa», «es verde», dejándolos sobre la mesa delante del niño.

2.º Reconocimiento del objeto que corresponde al nombre. Se dice al niño: «dame el rosa», «dame el verde».

3.º Recuerdo del nombre correspondiente al objeto. «¿Cómo es?» El niño debe responder rosa ó verde.

Para educar el tacto, reconocer formas, pesos y temperaturas, tienen material apropiado y aislan en lo posible de los demás el sentido que se trata de ejercitar.

Uno de los medios que emplean para la educación del oído, consiste en una serie de cilindros de cartón, cerrados por sus

extremos, en cuyo interior hay substancias que al ser agitadas producen distinta sensación. Estos son duplicados y el niño agrupa los iguales. Otras veces los colocan en escala.

En la enseñanza de la escritura emplean un método que llaman de la escritura espontánea.

Tienen recortadas en papel de lija, y pegadas sobre una tablita ó cartón, las letras del alfabeto. Con los dedos índice y medio los niños las tocan en el sentido de la escritura cursiva, ejecutando así los movimientos necesarios para formar las letras.

Primero enseñan las vocales, luego las consonantes y después forman sílabas.

Esta enseñanza se hace como todas, en los tres tiempos ya citados.

1.º Sensación visiva y del tacto muscular, asociada al sonido. Enseñan dos letras á un tiempo, haciendo que las toquen en el sentido de la escritura.

2.º Percepción. El niño debe saber comparar y reconocer las figuras, demostrándolo al pedirle una letra.

3.º Lenguaje. Al preguntar al niño: ¿Qué letra es ésta? debe decir su sonido.

En seguida, con el abecedario movable, componen palabras sencillas, frases, y más tarde escriben con tinta en cuadernos.

La escritura y lectura son simultáneas. El cálculo lo hacen de una manera intuitiva y con material apropiado.

Además del dibujo libre hacen otro dibujo que ocupa el lugar preferente en estas escuelas, y consiste en recubrir, por medio de lápices de colores, la superficie de una figura geométrica, previamente dibujada sobre el papel.

Este ejercicio lo consideran de una gran utilidad como preparación para la escritura.

Hay que tener en cuenta que el material está á disposición de los niños, y que cada uno coge lo que mejor le parece en completa libertad.

La maestra está entre ellos enseñándoles individualmente. Si al preguntarle una cosa el niño señala ó contesta mal, no le ha-

cen corrección alguna; es que en aquel momento no estaba dispuesto para el acto que se quiere provocar. Se repetirá otro día ó en otra ocasión, hasta conseguirlo.

Este método lo vimos también aplicado en Roma, en las escuelas de párvulos que en cada grupo de casas tiene establecidas el «Instituto Romano de Beni Stabile», no sólo para los obreros, sino para clases acomodadas.

Igualmente lo emplean en las escuelas de la Sociedad de casas populares.

Por indicación de la señora Montessori, con quien tuvimos ocasión de hablar en Roma, visitamos la «Casa dei bambini» de las Hermanas misioneras franciscanas en Vía Giusti, y otra en el Piricio para niños de la aristocracia, los cuales pagan una cuota bastante elevada.

Nos habló la señora Montessori de la gran utilidad é importancia que tienen las notas antropométricas y pedagógicas, así como el cultivo de plantas y cuidados á los animales domésticos, que sirve grandemente para la educación de los niños.

A pesar de haber visto unas 15 escuelas de esta clase, en ninguna se interpretan, á nuestro juicio, los principios como en Milán, siendo ésta la que podemos tomar como modelo de «Casa dei bambini».

Nuestra impresión respecto á esta nueva orientación fué favorable. Convendría ensayarla en nuestras escuelas y aplicar sus principios, con algunas modificaciones, no sólo en las de párvulos, sino en las primarias, donde seguramente darían buenos resultados.

\*  
\* \*

De todo lo indicado podemos sacar las notas siguientes:

—El niño, al entrar en la escuela de párvulos, debe continuar en ella hasta terminar su educación é instrucción elemental, con el fin de que la labor realizada durante los primeros años se continúe y haya unidad en la obra educativa.

—Todas las escuelas serán graduadas, si bien en algunos momentos conviene para fines educativos que los niños de distintas edades estén reunidos.

—Es imprescindible, para educar, conocer al niño, haciendo un estudio especial de cada uno; esto no puede llevarse á cabo en clases numerosas. Por tanto, para que la escuela responda á su fin, un maestro no podrá tener á su cargo más de 35 ó 40 niños como máximo.

—Todas las escuelas, y sobre todo donde hay párvulos, deben tener un gran patio de recreo ó jardín donde los niños jueguen y se desarrollen físicamente. Caracterizándose los primeros años por la gran movilidad, el no disponer de un lugar de esparcimiento convierte la escuela en un sitio de suplicio donde la naturaleza se atrofia y se consume.

—Los edificios escolares deben ser alegres y decorados artísticamente, á semejanza de una casa cualquiera, á fin de que desaparezca el sello monótono y sin atractivo que caracteriza la mayor parte de las escuelas.

—En las clases de párvulos se atenderá principalmente á la educación de los sentidos, así como el habituarlos al orden y limpieza.

La actividad intelectual deben contraerla sin darse cuenta, no imponiendo jamás el trabajo y que éste sea compatible con la debilidad y movilidad de la primera edad.

—En todas las escuelas se dará clase especial á los anormales. Esto no quiere decir que se aislen por completo de los demás. Por el contrario, estarán reunidos con los otros en todo lo que sea compatible, á fin de comprobar los efectos de la educación especial que se les da y se acostumbren á vivir en sociedad, como lo harán más tarde.

—A la Escuela nacional debieran concurrir niños de todas clases, contribuyendo, los que pudieran, con una cuota que se invertiría en provecho de las mismas.

Esto sería de gran utilidad, pues en el mejoramiento y perfección de las escuelas estarían interesadas todas las clases sociales.

—Para que la labor educativa sea lo más fructífera posible, debiera determinarse en las grandes poblaciones las escuelas que correspondían á cada barrio. Los niños del mismo, una vez matriculados en una de éstas, sólo podrían variar por causas justificadas. Así como el ingreso en las mismas, que debiera hacerse en determinadas épocas del año.

—Sería conveniente la creación de Juntas escolares sólo con el fin de auxiliar y contribuir al mejoramiento de la enseñanza por medio de donativos, interviniendo así la iniciativa particular como auxiliar del Estado.

Estas Juntas estarán formadas sólo de personas pudientes, y, á ser posible, que habiten en el barrio.

—Las maestras que desempeñen las clases de párvulos deben poseer, además de los estudios necesarios para ser maestra, conocimientos especiales referentes á la educación del párvulo.

—Además en las Escuelas Normales se darán conferencias sobre Puericultura por personas competentes que no formen parte del profesorado.

—En las escuelas de niñas y adultas se darán conocimientos de Biología é Higiene infantil, dándole á esto una gran importancia.

—La formación de maestros es la parte esencial para que la obra de la educación sea perfecta. El Estado debe hacer las reformas y sacrificios necesarios para llegar á tener buenos maestros, cuidando más de la cultura profesional que de la intelectual.

